

ORÍGENES DE LA CONCIENCIA AMBIENTALISTA EN COSTA RICA

Julián Monge-Nájera*

La forma en que los primeros pobladores humanos de Costa Rica percibían la naturaleza, dependía del tipo general de vegetación del lugar.

Sé que la afirmación anterior sorprenderá a muchos, pero resulta de la nueva visión de nuestra historia surgida como resultado de unir al tradicional trabajo de los arqueólogos, el de otros especialistas como paleoecólogos y antropólogos forenses.

Al igual que en el resto del istmo centroamericano, en el país se encuentran dos tipos generales de flora y fauna, agrupados bajo los nombres de *bioma* el bosque estacional del lado pacífico y el bosque perenne del lado caribe.

Nuestros primeros habitantes llegaron del noreste asiático hace por lo menos 20 mil años (probablemente mucho más) y vivían en bandas de menos de un centenar de miembros. Eran recolectores de alimentos varios; incluyendo semillas, frutos y tubérculos. Seguramente, obtenían carne de pequeños peces, ranas, lagartijas, pájaros, iguanas, roedores y otros mamíferos.

La presa más codiciada debe haber sido el mastodonte, gran proveedor del que extraían, además de carne y médula para alimentarse, piel para hacer trajes, tendones para amarras, costillas para sostener refugios, defensas ('colmillos') para tallas, la vejiga para guardar líquidos y otros. Como ha comentado el paleoecólogo costarricense Luis Diego Gómez, "nuestros antepasados tenían en el mastodonte el equivalente de un supermercado con ferretería". Además, se cazaban otras presas grandes como los caballos americanos y la danta. En lo que hoy son las afueras de San José, había hace diez mil años bandas de cazadores quienes usaban instrumentos de piedra para cazar Y procesar mastodontes, según ha demostrado un hallazgo fósil (Gómez. 1985).

Aunque carecemos casi por completo de información sobre esa primera cultura nacional, por analogía con otros pueblos es probable que tuvieran una visión mágico-religiosa de la naturaleza, a la cual temían y respetaban.

Sin embargo, es posible que: su conciencia ambientalista no fuera adecuada para evitar que cazaran a sus grandes presas hasta la extinción. En Europa (bajo Danubio) se han encontrado pruebas de que los humanos cazaban más animales de los que podían consumir, aunque tal vez parte del sobrante se preservaba con salo humo. En Costa Rica no hay evidencia a favor o en contra de esta posibilidad, pero en tiempos posteriores al año 1000 DC, nuestros indígenas también dañaron su entorno natural en las regiones más pobladas.

* Centro de Investigación General. Universidad Estatal a Distancia. UNED

En todo caso, esta interpretación, menos favorable para la visión de la armonía entre las antiguas culturas y la naturaleza, es más acorde con una visión sagaz de la naturaleza humana y con descubrimientos recientes en otros lugares como Hawai, donde gran cantidad de especies de aves desaparecieron del registro fósil, poco después de la llegada de las primeras tribus humanas.

En todo caso, la forma en que cada pueblo explotaba y respetaba el bioma era de naturaleza ecológica. Saltando al último par de milenios, de los cuales hay un poco más de evidencia arqueológica, las sociedades también reflejaban el bioma, pues en la región del bosque estacional, la cultura era de influencia mexicana y en el resto del país, era de origen colombiano. La frontera exacta entre ambas culturas osciló con los siglos entre dos extremos: el sur del Golfo de Nicoya y el norte de Honduras, de manera que hubo períodos en que toda la población costarricense fue de cultura colombiana.

En el bosque estacional, que se secaba varios meses al año, nuestros predecesores enfatizaban la alimentación a partir de la etapa dispersora de las plantas. La dieta se basaba en granos que aquí eran fundamentalmente variedades



Dibujo realizado por Bernal Murillo Aguila

Antes de que situaciones aun poco claras causaran la desaparición de muchos mamíferos pleistocénicos, Costa Rica tuvo fauna tan extraordinaria como la que muestran estas reconstrucciones ecológicas de regiones, ubicadas al norte de nuestro Continente.

de maíz y frijoles, de manera semejante a las culturas del trigo en Europa y el arroz en Asia. Como complemento de estos granos se consumían cucurbitáceas (familia del ayote) y frijoles. Para su cultivo se usaba el sistema de cortar y quemar claros en el bosque, así como de cultivos tapados, pasando luego de una o pocas cosechas a un lugar nuevo. El claro, abandonado pronto, iniciaba un proceso de recuperación forestal, desarrollándose allí plantas adaptadas a los claros naturales, producidos en el bosque por caídas de árboles y derrumbes. Estas etapas de sucesión vegetal también eran aprovechada, pues ciertas especies solo crecían allí (algunos claros pueden haber sido usados por 40 años o más),

Los claros en recuperación también eran bien aprovechados como fuente de medicinas, fibras y otros y, posiblemente, para cazar animales especializados en este tipo de habitat, que así se veían beneficiados por la actividad humana, en Contraste con las especies de bosque cerrado que, en todo caso, estaban cerca y, finalmente, recolonizaban el claro.

Quien dude del poder de recuperación que tenía el bosque cuando no estaba tan reducido como en la actualidad, debe considerar que gran parte de los bosques actuales están sobre áreas que alguna vez fueron cultivadas. Este proceso de recuperación, aunque con las lógicas diferencias de detalle, era semejante en el bosque perenne del otro lado de las montañas.

Para el ser humano, en cambio, había una diferencia fundamental: la disponibilidad de agua dulce era tan crítica en el bosque estacional que al secarse algunos manantiales ciertas áreas fueron abandonadas durante muchos años por la población. Seguramente, monos y venados eran la caza predilecta en Guanacaste y otras áreas del Pacífico, y había especies locales domesticadas: el perro mudo y el chompipe.

Si los Costarricenses queremos ser más leales a los orígenes deberíamos comenzar a preparar nuestros tamales con la exquisita carne de nuestro buen amigo, el perro doméstico. En las Costas extraían grandes cantidades de moluscos, cuyos restos todavía pueden verse en forma de "concheros".

La historia tiene matices diferentes en el bosque perenne caribeño, continuación ecológica de la Amazona, donde el ambiente no se presta, tanto a grandes civilizaciones como las de México y Perú.

En la humedad de este tipo de bosque es difícil conservar las semillas como lo hacía la cultura guanacasteca. Además, se trata de un bosque delicado y con suelos pobres, inadecuados para la agricultura. Por esto, muchos antropólogos han creído hasta hace poco, que ese bosque era usado únicamente para actividades breves, como ceremonias religiosas, pero no para vivir, o bien, que eran proveídos de alimentos desde el exterior.

Sin embargo, el estudio de restos de polen y fitolitos (estructuras microscópicas de las plantas) ha desmentido esa creencia. Mientras al norte, los mayas vencieron el problema de los malos suelos usando el lirio acuático como una verdadera máquina para extraer energía solar; en Costa Rica, los habitantes del bosque perenne, quienes hablaban lenguas de afinidad colombiana, tenía sembradíos de hasta 50 mil palmas de pejibaye y de palmito.

Aunque conocían el maíz, que habían adquirido de América del Sur, no de México, no lo usaban como base de su dieta, sino principalmente para la producción de chicha ceremonial. Su comida fundamental eran los tubérculos, cuya constitución nutricional, inferior en proteína y grasa obligaba a complementar más la dieta con carne. Así, la pesca y la caza eran fundamentales en este bioma y se desarrollaron bastante.

Los tubérculos básicos eran posiblemente el tiquisque y el ñampí. Así, mientras en el bosque estacional se consumían las estructuras de reproducción sexual (semillas), en el bosque perenne se usaban más las de reproducción vegetativa o asexual (tubérculos).

También se amansaron algunas especies locales como dantas y saínos, sin llegar con ello a convertirlos en animales domésticos.

Podemos presentar como hipótesis, con base en lo anterior, que la conciencia ambientalista del último milenio, debió reflejar el medio natural, con poblaciones medianas y dominio de las actividades estacionales en la vertiente pacífica y poblaciones pequeñas con actividad más constante a lo largo del año en el Caribe. En una contribución futura espero tratar sobre este tema y cómo afectó esa visión la interacción con los invasores europeos.

Referencias Bibliográficas

FERRERO. L. 1987. Costa Rica precolombina. 5ª ed. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica. 493 p.

GÓMEZ. L.D. 1985. Vegetación y clima de Costa Rica (dos vols.). Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José. Costa Rica.

MONGE-NÁJERA, J. 1991. Introducción al Estudio de la Naturaleza: Una visión desde el trópico. San José, Costa Rica. Editorial Universidad Estatal a Distancia. 288 p.